

de Pestalozzi el abuso, tan común en las educaciones actuales de cargar la memoria de palabras vacías de sentido o de asociaciones de ideas falsas o irregulares. Tras la instrucción primaria los alumnos habrán adquirido el hábito de no admitir en su memoria más que signos representativos de ideas claras e inteligibles, de relacionar siempre el conocimiento de la cosa con la verdadera acepción de la palabra, y de observar en todos los progresos ulteriores la estrecha relación y el verdadero orden de subordinación de las ideas deducidas regularmente unas de otras" [18].

Biran, pues, parece satisfecho de los resultados obtenidos y en su entusiasmo no duda un momento en redactar un informe, para ser publicado en un conocido periódico de la época, con la finalidad de dar a conocer la buena marcha del centro que dirige y más concretamente la efectividad del método de Pestalozzi. A este respecto escribe con orgullo al periódico: "Hace apenas tres meses que M. Barraud (discípulo de Pestalozzi) ha comenzado sus clases y ya los niños de seis a siete años han aprendido, no solamente los principios de la lectura y del cálculo intuitivo, sino que, además, han adquirido preciosos hábitos de atención, de orden y de precisión en el uso de los signos de que se sirven y de las ideas que a ellos van unidas. Se han podido juzgar estos progresos extraordinarios en un examen público que ha tenido lugar estos últimos días y en el que se ha visto con sorpresa cómo unos niños resolvían de memoria problemas de aritmética lo suficientemente complicados como para ser puestos a expertos en cálculo, quienes, además, hubieran necesitado la ayuda de la pluma..." [19].

Convencido de las ventajas del nuevo método, confiesa finalmente que, como complemento a la labor realizada por el discípulo de Pestalozzi, tiene "la intención de formar una pequeña escuela normal, que proporcione en el futuro buenos instructores primarios para nuestros pueblos, en los que reina la más profunda ignorancia..." [20]. La idea, no obstante, no pudo ser llevada a feliz término.

Crítica de Biran a ciertos puntos del método de Pestalozzi

Hasta aquí hemos visto por parte de Biran una postura claramente partidaria, tanto de la teoría, como de la práctica pedagógica del sistema pestalozziano. Sin embargo, tras esta euforia inicial, en la que se combinaban por igual admiración y elogios, se constata, de la misma forma, en los escritos biranianos de fechas posteriores un cambio progresivo de opinión sobre algunos aspectos de las ideas mantenidas por Pestalozzi.

A la hora de buscar una explicación lógica, capaz de justificar este cambio de actitud, un dato parece evidente: sus puntos de crítica van apareciendo cuando su profundización en el estudio de las obras de Pestalozzi va siendo mayor. Es significativo hacer notar cómo el 17 de septiembre de 1807, un mes antes de ponerse en contacto con Pestalozzi, le pide a Stapfer una traducción al francés de las obras del suizo porque quiere "completar los conocimientos que le faltan sobre muchos detalles esenciales del método de Pestalozzi, para así tener la prueba infalible del juicio— (ya hemos visto que favorable)— que he pronunciado de antemano sobre el mismo" [21]. En este mismo sentido, en sus primeros contactos epistolares con Pestalozzi, Biran le confiesa claramente que no sabe alemán y que sus conocimientos sobre su obra son aún bastante superficiales. "Siento mucho, Señor, —le dice— no estar iniciado en la lengua alemana para conocer las principales obras a las que vuestro método ha dado lugar" [22]. Pero acto seguido añade: "El Sr. Stapfer me ha hablado de vuestros escritos y me ha prometido el envío de una traducción interesante sobre el tema, cosa en que se ocupa en este momento" [23].

Biran, efectivamente, terminó por ser un perfecto conocedor de las ideas de Pestalozzi, y del mismo modo que prodigó sus elogios en las primeras cartas, también, como enseguida veremos, le hará llegar tanto sus discrepancias, como sus personales puntos de crítica. Por su parte, Pestalozzi, al menos por la documentación de que hoy se dispone sobre el asunto, siempre aceptó elegantemente las objeciones del francés. Constituyen un buen botón de muestra las siguientes palabras de Pestalozzi a Biran: "constituiría para mi un placer y un honor entrar con Ud. en explicaciones más detenidas sobre el tema y ver la manera de completarlo, aprovechando vuestros generosos puntos de vista... Voy a procurarme sus dos escritos para estudiarlos y entrar por este medio en relación más íntima con Ud." [24].

Pero, ¿cuáles son estos puntos de crítica o de desacuerdo entre nuestros dos pensadores? De forma sintética podrían resumirse en los siguientes: 1.º, Biran comenta a Pestalozzi que en su opinión el método sólo es válido para la primera infancia y 2.º, considera igualmente que la práctica pedagógica del método adolece de una deficiente fundamentación teórica, al menos en algunos de sus aspectos más importantes.

Con respecto al primer punto, Biran argumenta que, en el fondo, está de acuerdo con los reproches que se están haciendo contra el método. "Se le acusa —comenta— de volver al espíritu demasiado árido, de hacer del entendimiento una facultad, por así decirlo, demasiado ruda e inflexible, de atarse demasiado exclusivamente a un pequeño número de ideas y de relaciones susceptibles de medidas exactas, dejando, en contrapartida, sin desarrollar bastantes facultades esenciales del espíritu humano, tales como la imaginación, la memoria y la reflexión interior" [25]. Sinceramente, Biran cree que "no debe callarse estos reproches que se le hacen al método" [26]. Ahora bien, continúa, tales reproches personalmente no le preocupan. Pues, en el fondo, sólo serían admisibles y dignos de ser tenidos en consideración si el método de Pestalozzi "fuera empleado exclusivamente en la educación de las clases superiores de la sociedad, puesto que tratándose de las clases inferiores tal reproche podría constituir, incluso, un motivo de adopción..." [27].

¿Porqué dice Brian esto último? La respuesta es bien clara. "Yo no quisiera —afirma— dar a estas gentes simples luces superfluas que les hicieran despreciar su estado, sino una educación conveniente que les enseñe a vivir en la condición en la que la suerte les ha colocado, mejores, más despiertos y más felices" [28].

Biran, pues, minusvalora, en definitiva, el sistema pedagógico pestalozziano. Porque, si sólo es válido, según él, para los primeros años y, además, para la instrucción de la clase humilde..., podrá ser todo lo acertado y acorde que se quiera con el normal desarrollo de las facultades humanas, pero siempre se quedará corto.

Sorprendentemente esta es la misma opinión que mantiene sobre la virtualidad del método el propio Destutt de Tracy, quien en carta de 7 de agosto de 1807 comenta a Biran: "no tengo aún una idea suficientemente clara del método de Pestalozzi..., incluso no sé si una tal idea está aún bien clara en la mente de su autor (est encore bien debrouillé meme dans la tete de son auteur). Sin embargo, a través de estas nubes entreveo que hay una idea fundamental, preciosa, sobre el empleo y el ejercicio de los primeros actos de la inteligencia; y la considero sobre todo muy útil para la utilización que Ud. quiere hacer del método: para la instrucción de los que están condenados a no tener más que una muy limitada. Yo no sé si este camino es bueno para ser seguido cuando se quiere ir más lejos" [29].

Pestalozzi conoce, sin duda, esta opinión desfavorable sobre sus ideas y a finales de septiembre de 1807, le escribe a Biran: "Mis principios no abarcan solamente la enseñanza, sino que deben proporcionar a la educación en general una base mejor y más apropiada

para la naturaleza humana. Me creo también en la obligación de prevenirle, de antemano, contra la opinión errónea de que mi método no debe exponer más que los primeros elementos del saber y de la educación. Porque yo mantengo que para recoger todos los frutos (ventajas) que pretendo sacar de él, es muy necesario que la adolescencia sea también dirigida, tanto en su instrucción, como en su educación, según los mismos principios y en el mismo espíritu; y sostengo, finalmente, que una vez comenzado (el método) no tiene porqué haber en él absolutamente ningún estado estacionario y ningún paso a una cultura que pueda llamarse científica" [30].

Parece evidente que más allá de las razones objetivas existe, en el fondo, por parte de Biran, una actitud claramente prejuiciosa con respecto a las ideas de Pestalozzi. Porque, por un lado, le reconoce el mérito de haber acertado con una pedagogía que favorece el normal funcionamiento de las facultades humanas y que se adecúa con la teoría gnoseológica más en boga en los ambientes ideológicos ilustrados, de marcado signo realista. Pero, sin embargo, y aquí estaría el prejuicio subyacente, un método tan elemental, tan minucioso, tan exacto..., y tan al pie de la letra, es explicable que no pudiera ser visto con interés por aquéllos que se movían en el reino de las luces, de la pretendida originalidad y de la creación... Para el pueblo bajo, que está condenado a moverse en el nivel de lo concreto, de lo elemental y de lo simple, sí que podría resultar de gran ayuda. Tal planteamiento "encaja", además, perfectamente en la mentalidad ilustrada, clasista y aristócrata que, bajo principios revolucionarios, profesa, en definitiva, el más puro despotismo.

El espíritu de Pestalozzi, su amor por los pobres y los desheredados, se colocaba en otro plano totalmente distinto. Al menos su pretensión pedagógica, sin entrar ahora en su efectividad real, nunca fue clasista, sino todo lo contrario. Como señala Aldo Agazzi, "Pestalozzi, que había leído "El Emilio" y "El contrato social", obras que despertaron en él su entusiasmo, se arrojó en el movimiento de las reformas sociales con gran pasión por la libertad y la justicia humana y con gran odio hacia la tiranía y el absolutismo moral. En su ánimo se fundían Plutarco y Rousseau" [31].

Pero, sin embargo, sorprendentemente, parece ser que las críticas de los pedagogos de la época, que tuvo que sufrir el de Yverdon, coincidieron, más o menos en los mismos puntos. El "Zeitgeist" siempre se ha pronunciado contra los espíritus innovadores... Como es sabido, casi a la vez que se carteaba con Brian sobre las virtualidades de sus ideas pedagógicas, el Padre Girard era encargado por el gobierno federal de hacer un informe sobre los métodos que Pestalozzi estaba llevando a la práctica en Yverdon. Dicho informe, comenta Agazzi, fue solicitado en 1809 "por la ambición de algunos maestros, por temor a que el instituto de Yverdon, reconocido como Escuela Nacional, inspirara toda la reforma educativa" [32]. El informe, favorable en su conjunto, incide, sin embargo, en la misma idea que, como acabamos de ver, habían criticado con anterioridad, tanto Destutt de Tracy, como Biran. Cuentan al respecto Abbagnano y Visalberghi que "una escaramuza verbal referida por el mismo Girard, ilustra a la perfección las posiciones y convicciones respectivas (entre Pestalozzi y el propio Girard). A Girard, que insistía en considerar excesiva la parte concedida a la matemática, Pestalozzi había contestado diciendo que no quería que sus muchachos aprendieran nada que no se les pudiera demostrar con la claridad de que dos y dos son cuatro; a lo que Girard había dicho: "en tal caso, si yo tuviera treinta hijos no os confiaría ni siquiera uno, porque os sería imposible demostrarle como dos y dos son cuatro que yo soy su padre y que tengo el derecho de mandar en él" [33].

Además de estos puntos de crítica en los que Biran coincide, o mejor se sitúa, en la línea de las observaciones de los más prestigiosos pedagogos del momento, hay, además, para

este autor en el método de Pestalozzi una serie de inexactitudes que no está dispuesto a dejar sin comentar. Esta crítica está condensada en un documento que el propio Biran tituló: "Notes psychologiques sur la méthode de Pestalozzi". En sus diez breves páginas se pueden encontrar unos muy serios reparos filosóficos sobre los fundamentos en los que Pestalozzi quiere apoyar su edificio pedagógico. Es posible que esta sea la primera vez que se saca a la luz y se comenta este texto en el que un francés critica con cierta dureza al de Yverdon, por más que Compayré haya afirmado que "Pestalozzi casi no ha sido criticado y atacado en Francia" [34]. Las observaciones de Biran, como veremos, inciden más en las faltas de justificación psicológico-filosóficas del método, que en los aspectos más estrictamente pedagógicos o didácticos.

Lo primero que afirma rotundamente Biran es que "el método de Pestalozzi, considerado desde el punto de vista teórico, sin duda tendrá muchos contradictores entre los metafísicos" [35]. ¿Qué quiere decir Biran con estas palabras? Pues pura y simplemente que las ideas pedagógicas del de Yverdon carecen del suficiente fundamento teórico. Natorp, años más tarde, comentará en su conocida monografía que aunque "en Pestalozzi se desarrolló una Filosofía natural como sucede generalmente en todos los genios verdaderos..., en todo momentos se echa de menos singularmente la elaboración lógica exacta que hubiera debido ser objeto de un profundo estudio filosófico" [36]. Y en otro lugar de esta misma obra añade: "Pestalozzi repetidamente ha manifestado que sus ideas nacían de las experiencias de su actividad educadora y que solamente confiaba algo en ellas porque eran el resultado inmediato de sus experiencias, pudiendo, por consiguiente, confirmarlas como realidades. Pero para llegar a su elaboración lógica abstracta, le faltaba la suficiente intuición teórica, como él mismo reconocía y manifestaba con frecuencia hasta la exageración" [37].

Efectivamente, el propio Pestalozzi no dudaba en admitir que: "desde los veinte años he abandonado la Filosofía en el estricto sentido de la palabra. Para la ejecución de mi plan afortunadamente no he necesitado ningún aspecto de esta filosofía que me parece tan compleja" [38]. Pero, parece ser que Biran y los críticos posteriores no van a estar muy de acuerdo con tal afirmación. Y, a decir verdad, tampoco lo estaba, en realidad, el propio Pestalozzi, al menos a juzgar por el interés que mostró en que su colaborador Niederer se preocupara de justificar su método, ya que él, en opinión de Pestalozzi, sí poseía una formación filosófica fundamental.

Acostumbrado a los análisis filosóficos sobre la realidad del hecho del conocer y del funcionamiento de nuestras facultades cognoscitivas, Biran se entusiasmó cuando constató que Pestalozzi, en definitiva, estaba embarcado en la misma empresa. Porque, a decir verdad, la única preocupación del de Yverdon no era otra sino la de descubrir el proceso normal de la educación intelectual y moral del hombre. "Traté de descubrir—nos cuenta el propio Pestalozzi— las leyes a que, conforme a su naturaleza misma ha de someterse el desarrollo del espíritu humano; sabía que tenían que ser las mismas de la naturaleza físico-sensible y creía encontrar seguramente en ellas el hilo en el que pudiera urdir la trama de un método de instrucción psicológico" [39]. Y como él mismo comenta, un buen día descubrió, de forma repentina, como un "Deus ex machina", que había llegado a la clave del secreto. Descubrió que "todos los objetos posibles poseen necesariamente número, forma y nombre..." [40], que "el número, la forma y el lenguaje son conjuntamente los medios elementales de la instrucción, puesto que la suma total de todas las propiedades de un objeto se reúnen en el círculo de su extensión, en la relación de su número y que mi conciencia se apropia de ellos mediante el lenguaje" [41]. "Encontré—nos confirma— entre el número, la forma y la palabra de las cosas y sus restantes

propiedades, la diferencia precisa y esencial de que ninguna otra propiedad podía considerarse como punto elemental del conocimiento humano... Vi que todas las propiedades de las cosas que conocemos por nuestros sentidos, se pueden reducir inmediatamente a esos puntos esenciales del conocimiento humano" [42].

Este fue, como es sabido, su gran descubrimiento, aunque, como puntualiza Natorp, no llegó a él por reflexión metódica sino como un hallazgo repentino. Y es precisamente sobre este descubrimiento pestalozziano sobre el que van a girar las precisiones de Biran. En primer lugar, el francés ataca la afirmación de que nombre, forma y número sean las propiedades principales de todas las cosas. Y, claro está, como consecuencia lógica, en un segundo momento, su discrepancia se centrará en la demostración de que "tales puntos elementales" sean captados, de forma general a través de la intuición. Se trata, por tanto, de una pugna gnoseológica de indudables repercusiones didácticas.

Biran comienza señalando que, desde su punto de vista, existen dos posibles métodos de numeración: aprender de memoria la serie de los números para aplicarlos después a los objetos; o aprender a ver, en primer lugar, los números en los objetos, para después abstraerlos como signos comunes que se aplican a los objetos más diversos, dado que tales números no son inherentes a la naturaleza de ninguno de los objetos individuales, sino que son, más bien, un punto de vista del espíritu, que considera u ordena con ellos varias cosas, que son coexistentes o sucesivas. En su opinión, este segundo método es el más conforme con la marcha del espíritu humano en la formación de las ideas generales o abstractas.

Biran coincidiría con Pestalozzi en la primera parte, es decir, en que es más útil que se aprenda a contar viendo el número en el objeto que se numere, que aprendiendo de memoria una serie de números que, en principio, no se aplicarían a ningún objeto. Sin embargo, discreparía con Pestalozzi en las restantes consideraciones. Efectivamente, si para Biran el cálculo abstracto se realiza mediante la actividad del espíritu que combina y relaciona en la mente los números abstraídos de los objetos numerados en un principio, pero que luego tienen entidad propia y separada en la mente, es lógico que se preguntara contra Pestalozzi que "¿cómo puede haber un cálculo intuitivo propiamente dicho? o, ¿en qué se diferencia, en el fondo, el cálculo intuitivo del simple cálculo abstracto? Porque, tanto si las cosas numerables están numeradas entre ellas en el espacio como coexistentes, como si el espíritu no considera los números más que como signos de un cierto orden de cosas sucesivas, me parece cierto metafísicamente hablando, que el cálculo no puede jamás ser intuitivo. Puede haber en el espíritu una representación simultánea o una intuición de cinco o seis objetos, colocados simétricamente en el espacio, pero más allá de esto, no puede haber intuición (...). Es inconcebible que se pretenda llevar la intuición hasta los números más elevados o las funciones más compuestas a las que la representación no parece poder llegar por ningún tipo de artificio empleado. El uso del cuadrado y de sus subdivisiones, no me parece poder cumplir esta función a través de sus fracciones y relaciones intuitivas, por muy complicadas que éstas sean" [43].

Con Pestalozzi, pues, está de acuerdo en mantener la utilidad de que al alumno se le enseñe en los primeros pasos instructivos a no separar de un objeto la idea de su número. Es importante, por ejemplo, que la madre cuando enseñe al niño piedras, nueces o los distintos objetos, dice Biran, le señale no sólo la piedra, sino *una* piedra; y si a continuación le presenta otra, que diga: aquí tienes *dos veces* una piedra, en lugar de decir *dos piedras*, etc... Esto es útil, comenta, como paso previo a la adquisición por parte del niño del concepto abstracto de número, que se facilita con tal procedimiento. Pero nada más. Luego vendrá la actividad del espíritu que puede calcular sin necesidad de percepciones sensibles o incluso sobre las percepciones sensibles. En el mismo ejemplo de: *dos veces*

una, ve ya Biran esta actividad de la mente, pues por simple que sea el caso, debe unificar, es decir, aplicar el concepto ya adquirido de *uno* para englobar dentro de él a una pluralidad de unidades, que en la realidad no son *dos*, sino *dos veces uno*. El signo *vez*, señala Biran, es la ayuda de la que se sirve la mente para considerar como unidad aquéllo que la percepción objetiva me ofrece como singularidad repetida. Por todo lo cual, mantiene que no se puede en modo alguno, "concluir, como hace Pestalozzi, que el cálculo numérico sea intuitivo. Y ello a juzgar por la clase de operaciones o de ideas en las que se funda (...) y por la imposibilidad de las representaciones cuando el número de los objetos enumerables se eleva por encima de cierto término" [44].

En lo que se refiere al "segundo punto elemental", la forma, las discrepancias de Biran con Pestalozzi, concernientes a la manera en que ésta deba ser captada por el niño, son, si cabe, mayores. Pestalozzi, en su obra "Cómo enseña Gertrudis a sus hijos", había afirmado claramente que "el niño no puede representarse las partes aisladas de cada forma, sin saber contarlas, de tal modo, que si no tiene una conciencia perfecta de que el número cuatro, por ejemplo, está compuesto de cuatro unidades, tampoco podrá comprender cómo se divide una figura en cuatro partes" [45]. Pero la frase que más le sorprende a Biran y que transcribe íntegramente para comentar, es ésta: "el niño debe encontrar por sí mismo las diversas combinaciones a las que pueden prestarse las líneas, los ángulos y las curvas y ser conducido a través de este ejercicio hasta el conocimiento de las formas abstractas que se grabarán en su espíritu, tantas, cuantos tipos pueda relacionar a los diversos objetos que se ofrezcan a su vista; *no serán los objetos los que le darán la idea de las formas, sino que será él (el niño) quien aplicará a cada objeto la forma que le es propia*" [46]. (El subrayado es del propio Biran).

Su extrañeza ante este párrafo es notable. "Parece demasiado extraordinario —comenta— que Pestalozzi haya seguido una marcha inversa en los métodos y en los principios del cálculo intuitivo y la instrucción intuitiva de las formas" [47]. Porque, en opinión de Biran, éste es precisamente el campo de la intuición. Pues un niño, afirma, adquiere por la vista la idea distinta de un triángulo o de un cuadrado, mucho antes de poder contar tres o cuatro lados. Parece, pues, que si se compara el proceso llevado a cabo por un instructor que siguiera el método de Pestalozzi, en lo concerniente al aprendizaje de los números y al de las formas, éste "haría absolutamente lo contrario de lo que hace la naturaleza que conduce por sí misma al niño a la percepción neta de las formas, y más tarde a la idea intelectual de pluralidad de los números" [48].

La crítica es dura sobre todo si se tiene en cuenta la pretensión básica de Pestalozzi de seguir en su método el orden natural del desarrollo de las facultades humanas. En este contexto, Biran le objeta: "en el desarrollo natural de las facultades no son los objetos los que proporcionan la idea de los números, sino más bien el espíritu, quien aplica a cada colección un signo memorativo que expresa cuántas veces ha sido repetido en él una misma percepción *una*..., (o la misma operación que ha determinado, de antemano, la unidad). Por el contrario, son claramente los objetos los que proporcionan la idea de las formas (...). Es preciso, pues, aquí, que siguiendo el orden natural, el niño parta del objeto para concebir las formas que han sido abstraídas a partir de él, y que no las aplique o no las relacione con otros objetos, antes de que las haya separado con anterioridad" [49]. Ocurre, pues, con las formas, en opinión de Biran, lo contrario que con los números. Cuando se aplican los números a los objetos no se hace más que asociarles una idea que viene de uno mismo, de donde se sigue que se podría aprender, absolutamente hablando, la serie de nombres antes de aplicarlos a los objetos; pero sería totalmente imposible elevarse a las relaciones de las formas sin haberlas visto o tocado en los objetos mismos". Monsieur

INICIOS DE LA EXPANSION DE LAS IDEAS DE PESTALOZZI EN FRANCIA 59

Pestalozzi —concluye Biran— no ha tenido en consideración, pues, en su método el origen y el orden regular de las operaciones del espíritu; su único objeto ha sido someter a la intuición todo lo posible, tanto las relaciones de los números, como las de las formas; cuando estas últimas relaciones pueden ser percibidas en las figuras, que, incluso abstraídas de los objetos reales, siguen siendo aún objeto de intuición; mientras que las relaciones de los números abstractos escapan absolutamente a cualquier ejercicio de nuestras facultades intuitivas". [50].

Finalmente, la postura mantenida por Biran, referente a la tercera propiedad elemental de las cosas, el nombre es, de igual manera, opuesta a la de Pestalozzi. Su primera precisión es que ni el nombre ni el número están relacionados con los objetos del mismo modo que lo están las formas de los mismos. "Las formas están adheridas a los objetos y su noticia nos viene desde fuera. Pero, por el contrario, el nombre, no es ninguna cualidad, sino un signo, una señal convencional, de nuestra elección, que además proviene no del exterior, sino de nosotros mismos". [51] Nombre y número, contra Pestalozzi, serían pues según Biran, no una cualidad de los objetos, sino un signo, una señal (*semeion*), y, como es sabido, el signo no es otra cosa que el medio a través del cual se representa algo distinto al signo mismo, pero que artificialmente se ha convenido en asociar, en plan representativo, de esa peculiar forma. (Al menos tratándose de los signos artificiales). "Nombre y número serían, pues, signos de nuestra convención, que nosotros vinculamos voluntariamente a una pluralidad colectiva para hacer sucesivo y distinto en el pensamiento lo que se presenta como simultáneo y confuso en la percepción o en la intuición". [52].

Se pueden establecer relaciones comparativas entre los números y los números, pero de ninguna forma entre ellos y las formas. Porque fuera de nosotros, arguye Biran, no existe unidad colectiva, sino únicamente seres separados sobre los que nosotros proyectamos la individualidad que existe en nosotros. Siendo una ley subjetiva de nuestro propio entendimiento la que nos permite relacionar estos objetos múltiples e imprimir a su diversidad la red de la unidad tras la aplicación de un signo único. Por todo lo cual, parece, pues, evidente que la idea de número se forma de la misma manera que nuestras restantes ideas generales, todas las cuales no tienen existencia más que en nuestro propio espíritu" [53].

Pero las matizaciones de Biran, en este punto, llegan aún más allá. Es preciso observar, añade, que antes de hacer esta aplicación de los números a los objetos, o si se quiere, al mismo tiempo que se hace esta aplicación numérica, es preciso que el espíritu clasifique los objetos a numerar o que los considere sucesivamente bajo la relación abstracta común que pueda permitirles ser englobados bajo la misma categoría de pluralidad para aplicarles el mismo tipo de número. "Parece, por tanto, que hay dos operaciones, la de clasificar, primero, y la de numerar, después; operaciones que deben ser distinguidas, aunque existan entre ellas muchas analogías" [54].

La conclusión de Biran, tras estas consideraciones, es clara. No es necesario, pues, como afirmaba Pestalozzi saber contar para tener una correcta representación de las formas. "Ya el propio Locke observaba que los niños tienen ordinariamente nociones muy claras de muchas cosas antes de poder contar" [55].

Con todo, y a pesar de los defectos de justificación filosófica o psicológica, de algunos aspectos fundamentales, Biran no deja de reconocer, sin embargo, que "el método de Pestalozzi sí parece adecuado para determinar la formación primera de las ideas complejas o compuestas de las ideas simples, deducidas unas de otras, así como su disposición en un orden regular". Pero insiste en que le parece que "Pestalozzi ha tenido demasiado en

cuenta la ayuda de los signos para las facultades representativas, sin conceder, por otro lado, la suficiente importancia al poder de los signos, de los que se sirve, para ayudar a la memoria e incluso para hacer nacer la idea del número". Y concluye: "No hay la menor duda de que el método de Pestalozzi es eminentemente adecuado para excitar la atención, para dirigirla, para fijarla e incluso para mantenerla el mayor tiempo posible...; con él se suprimirían las lecciones muertas de nuestros sabios lógicos, haciéndolas vivas en la práctica. Pero hay que matizar, sin embargo, que, a menudo, la mayor atención y fijeza, puede ser un defecto, al menos cuando se está obligado a ocuparse de varios objetos a la vez o a pasar rápidamente de una ocupación a la otra. El hábito o el ejercicio pueden también proporcionar esta facilidad, ya que el temperamento o el natural determinan sobre todo el carácter fijo o el móvil, firme o ligero de la atención; eso depende también del dominio que nosotros estemos acostumbrados a tener sobre nosotros mismos" [56].

Biran y Pestalozzi, sobre los aspectos antes mencionados no lograron ponerse de acuerdo. La clave, posiblemente, hubiera estado en la clarificación del contenido conceptual que cada uno de ellos concedía al término intuición. Pues, como hemos podido constatar, mientras que para Biran tal concepto únicamente puede entenderse desde la percepción sensible, para Pestalozzi, sin embargo, como señala Natorp, el concepto intuición "puede incluso ser asimilado a la función sintética del pensamiento según Kant" [57].

A pesar de tales diferencias, la amistad y el cariño de Biran por Pestalozzi nunca se enfriaron. Dos años antes de su muerte, siendo diputado y consejero de Estado, con motivo de un viaje a Suiza, el siete de septiembre de 1822, leemos en el "Journal" de Biran: "Viaje a Suiza. De Neuchatel a Yverdon... Llegado a Yverdon al atardecer, mi primera preocupación fue visitar al buen Pestalozzi que me recibió como a un antiguo amigo y se entusiasmó hablándome de su Instituto (...). El pobre Pestalozzi parece muy abatido (baissé). Creo que su Instituto está acabado... (...). Hemos hablado de una revista de educación que estaría organizada bajo su dirección y que sería traducida al francés (...). Finalmente Pestalozzi ha querido acompañarme hasta mi propio coche seguido de Schmidt. Nos hemos abrazado y prometido recuerdo y correspondencia" [58].

Posiblemente no volvieron a verse ni quizás a escribirse, pues una larga enfermedad acabó con Biran dos años después. Pestalozzi le sobreviviría aún tres años.

Dirección del autor: David Sacristán Gómez, c/ José Arcones Gil, 7. Madrid- 17.

NOTAS

- [1] VARIOS (1974): *Los grandes pedagogos* (México, Fondo de Cultura Económica). Cfr. capítulo VIII dedicado a Heinrich Pestalozzi.
- [2] COMPAYRE, G. (1909): *Pestalozzi y la educación elemental*, p. 94 (Madrid, Librería General de Victoriano Suárez).
- [3] COMPAYRE, G., *o.c.*, p. 95.
- [4] COMPAYRE, G., *o.c.*, p. 44.
- [5] TISSERAND, P. (1954): *De l'influence de l'habitude sur la faculté de penser*, p. 233, (Paris, P.U.F.).
- [6] MOORE, F. C. T. (1966): Maine de Biran and Pestalozzi: some unpublished letters, p. 37. *Revue Internationale de Philosophie*, nº 75.
- [7] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 135 y 158. Nota 1.
- [8] Ver en COMPAYRE, G., pp. 4, 39, 44, 55, 63, 87, 100, 101, ...
- [9] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 27.
- [10] TISSERAND, P. (1925): *Oeuvres de Maine de Biran*, p. 241. (Paris, Librairie de Felix Alcan) Tomo V.

INICIOS DE LA EXPANSION DE LAS IDEAS DE PESTALOZZI EN FRANCIA 61

- [11] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 225.
- [12] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 231.
- [13] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 34. Se refiere a los trabajos premiados por el Instituto de Francia sobre "El influjo del hábito sobre la facultad de pensar" y "El análisis de las facultades humanas".
- [14] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 34.
- [15] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 35.
- [16] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 43.
- [17] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 225.
- [18] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 227.
- [19] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 43.
- [20] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 43.
- [21] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 235.
- [22] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 40.
- [23] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 40.
- [24] TISSERAND, P., *o.c.*, pp. 214-215.
- [25] TISSERAND, P., *o.c.*, pp. 226-227.
- [27] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 227.
- [28] MOORE, F. C. T., *o.c.*, p. 49.
- [29] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 313. Tomo VII.
- [30] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 244. Tomo VII.
- [31] AGAZZI, A. (1966): *Historia de la Filosofía y la Pedagogía*, p. 50 (Alcoy, Editorial Marfil). Tomo III.
- [32] AGAZZI, A., *o.c.*, p. 53.
- [33] ABAGNANO, N. y VISALBERGHI, A. (1957): *Historia de la Pedagogía*, p. 476 (México, F.C.E.).
- [34] COMPAYRI, G., *o.c.*, p. 101.
- [35] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 253. Tomo V.
- [36] NATORP, P. (1931): *Pestalozzi, su vida y sus ideas*, p. 155 (Barcelona, Ed. Labor).
- [37] NATORP, P., *o.c.*, p. 52.
- [38] PESTALOZZI, H. (1936): *Cómo enseña Gertrudis a sus hijos*, p. 121 (Madrid, Espasa-Calpe).
- [39] PESTALOZZI, H., *o.c.*, p. 111.
- [40] PESTALOZZI, H., *o.c.*, p. 127.
- [41] PESTALOZZI, H., *o.c.*, p. 127.
- [42] PESTALOZZI, H., *o.c.*, p. 128.
- [43] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 249. Cfr. el capítulo titulado "Notes psychologiques sur la méthode de Pestalozzi".
- [44] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 251.
- [45] PESTALOZZI, H., *o.c.*, p. 100.
- [46] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 252.
- [47] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 252.
- [48] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 252.
- [49] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 253.
- [50] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 253.
- [51] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 251.
- [52] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 251.
- [53] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 255.
- [54] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 255.
- [55] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 256.
- [56] TISSERAND, P., *o.c.*, p. 257.
- [57] NATORP, P., *o.c.*, p. 82. Ver al respecto el apartado 5, titulado: "El principio de la intuición".
- [58] BRAN, M., *Journal*, p. 183 (Neuchâtel, Suisse, Editions de la Baconnière). Tomo III.

SUMARIO: El presente artículo pretende, como finalidad, sacar a la luz un aspecto poco conocido de los primeros momentos de expansión de las ideas pestalozzianas en Francia. A lo largo del trabajo se relatan, tanto la relación epistolar mantenida entre Pestalozzi y Maine de Biran, en orden a llevar a feliz término el proyecto de creación de un colegio en Bergerac, dirigido por Barraud, alumno de Pestalozzi y enviado especialmente por él para tal misión, como la crítica que Maine de Biran hace a Pestalozzi sobre la deficiente justificación filosófica que el francés observa en algunos puntos esenciales de las ideas pedagógicas del suizo.

Descriptors: Pestalozzi, method, number, form, name, philosophy and education.